

La propagación explosiva de la prensa anarquista

Leandro Delgado (Universidad Católica del Uruguay)

Introducción

El anarquismo rioplatense de principios de siglo XX ha sido analizado frecuentemente como parte de la historia política y sindical de la región. Sin embargo, existen escasos análisis (Suriano; Díaz) sobre la cultura anarquista. El anarquismo ejerció una influencia considerable sobre la cultura de su tiempo, incluso fuera de los círculos de obreros e inmigrantes que iniciaron, discutieron y propagaron las ideas libertarias; enriqueció y complejizó significativamente el activo panorama cultural del cambio de siglo ya enfrentándose, ya intercambiando elementos con otras corrientes de pensamiento que surgieron con particular intensidad durante la experiencia de la modernidad (Delgado)

La prensa anarquista y las dinámicas de su funcionamiento son centrales en el análisis de la transformación cultural promovida por el anarquismo. Los anarquistas inauguraron, se apropiaron y resignificaron una serie de circuitos culturales donde la prensa funcionó como articuladora de nuevos ámbitos de propagación de ideas y de acción anarquistas tales como los centros, los círculos, sindicatos y bibliotecas anarquistas. De esta forma, la prensa anarquista se puede analizar como un ámbito de mediación de demandas políticas, culturales, literarias y educativas.

Contra la división del trabajo

Es central en el anarquismo la crítica a la división del trabajo, en el sentido de que la pérdida de la conciencia del proceso integral de producción redundaba finalmente en la alienación del obrero. De esta forma, los anarquistas criticaron tanto a la división del trabajo como, en términos más amplios, a cualquier división entre trabajo manual e intelectual, modalidad impuesta masivamente por los avances de la modernización industrial (Kropotkin).

La prensa anarquista fue, junto con otros, el ámbito donde coincidieron obreros e intelectuales en una visualización poderosa de la integración buscada entre obreros manuales e intelectuales. Este encuentro apuntaba, entre otros objetivos, a la

instrucción promovida por los anarquistas propagandistas a través de la enseñanza y posterior escritura de colaboraciones en la prensa de los trabajadores manuales. Para comprender mejor este encuentro, es necesario trazar previamente algunas características generales de la prensa anarquista.

Como explica Suriano, los anarquistas lograron crear una prensa “alternativa” para ser consumida por los trabajadores con el objetivo de formar un campo de lectura popular que iba creciendo según crecía la llegada de inmigrantes europeos. El desarrollo de esta prensa fue también debida a la alfabetización acelerada de la población en el período, al bajo costo de la impresión y de la venta de las nuevas publicaciones y a la libertad de prensa, la cual fue limitándose, principalmente en Argentina, a partir de 1902 e incrementándose ferozmente hacia 1910 en el contexto inminente de los festejos del Centenario de la independencia (Suriano 179-85).

Para el caso uruguayo, Carlos Zubillaga y Jorge Balbis también presentan la idea de la existencia de una prensa “alternativa” y analizan las generalidades de la prensa obrera logrando establecer algunas conclusiones y clasificaciones dentro del contexto de la historia del movimiento sindical uruguayo. Las nuevas formas de producción y circulación cultural, explican los autores, no sólo estaban dirigidas a un público nuevo, los trabajadores, sino que era producida por nuevos agentes y difundida por nuevos canales que surgían alrededor de la consolidación del movimiento obrero, en particular alrededor del concepto de “acción directa”, es decir, aquella acción que nacía de los propios trabajadores para lograr sus reivindicaciones sin confiar en ningún elemento no perteneciente a su clase (Colson 19-20). Así lo señalaba *La voz del Trabajador* de Montevideo en 1889: “[. . .] este semanario [. . .] se consagrará [. . .] a iniciar (a la clase obrera) al estudio y desarrollo de los descubrimientos de las leyes de la ciencia sociológica, que pueden llevarla a su completa emancipación moral y material” (en Zubillaga y Balbis 23).

Para el caso uruguayo, los autores reconocen que el anarquismo incidió de manera marcada también en los índices de alfabetización de las masas inmigrantes a través de la acción en los circuitos trazados entre círculos, conferencias y prensa obrera, tal como explican: “El incremento del alfabetismo entre los asalariados no fue [. . .] el fruto exclusivo de la ampliación de la cobertura escolar formal, sino que se debió en una cuota no despreciable a la autogestión educativa que las organizaciones sindicales o los grupos ideológicos a ellas vinculados fueron capaces de instrumentar” (46).

De esta forma, se puede explicar la propagación explosiva y fugaz de la prensa anarquista por dos posibles causas. La primera, como una forma más de alcanzar la alfabetización de una masa de inmigrantes que aspiraba a adquirir conciencia de clase y que necesitaba de la ilustración para ejercer la lucha sindical con mayores elementos. Por otra parte, su difusión se debió también a la visualización, en el propio proceso de escritura, impresión y difusión, de una fragmentación del público lector en múltiples circuitos anarquistas de producción y consumo de prensa. A continuación analizo a la prensa como forma de instrucción obrera y como visualización de este proceso de fragmentación de públicos.

Como instrucción

La anarquista italo-uruguayana Luce Fabbri realizó tareas de instrucción a los obreros. Sin entrar en los detalles de su tarea pedagógica con obreros inmigrantes italianos (Delgado 94) desde que no implican directamente una instrucción destinada a la escritura en la prensa, es relevante su testimonio respecto a la tarea pedagógica y orientadora de su padre, Luigi Fabbri, en su exilio montevideano. La actividad al frente de dos periódicos en italiano le requería al propagandista la corrección exhaustiva de artículos escritos por obreros con escasa instrucción:

Dos fueron las publicaciones que mi padre dirigió en el exilio, una en París y otra en Montevideo, pero ambas dedicadas principalmente a un público de emigrados italianos. Recibía colaboraciones de distinta procedencia y de distinto nivel, tanto de intelectuales como de obreros. Algunas de estas últimas, procedentes de obreros ya fogueados en la lucha y en el modesto periodismo proletario, no se distinguían de las de los colaboradores más cultos. Pero otras, de compañeros que apenas tenían en su haber tres o cuatro años de escuela primaria y habían leído desordenadamente, al azar de lo que encontraban, eran sin ninguna duda impublicables (Fabbri *Autodidactismo* 2).

En el fragmento, el propagandista anarquista encara su tarea como un editor que busca una calidad mínima de escritura y se propone alcanzarla al lograr que la escritura del obrero sea tan correcta como la de escritores "cultos". Este dato es relevante para cuestionar, en el anarquismo, la existencia de una cultura "alternativa" ya que procuraba obtener el mismo status legitimador que gozaba la cultura tradicional o

hegemónica (Delgado 106). En este sentido, la necesidad de una lectura ordenada y sistemática parece central en la vía para alcanzar la emancipación. Continúa Fabbri:

Mi padre las corregía, frase por frase, o bien las volvía a escribir, conservando en lo posible las mismas palabras, tratando de ser fiel al concepto y, luego, proponía la nueva redacción al autor, explicándoles las razones de cada cambio: un trabajo engorroso y cansador, pero que tenía su recompensa cuando de la misma persona empezaban a llegar artículos cada vez más ordenados y correctos (2).

La corrección de artículos era un acercamiento concreto a las clases populares, un contacto personal e individual de parte del intelectual. Este carácter individual del encuentro era la causa de “lo engorroso” de la actividad, porque la corrección se debía hacer de manera diferente para cada trabajo. El intelectual se enfrentaba a una escritura pobre tanto sintáctica como gramaticalmente y en su tarea de reescribirlo debía priorizar el carácter individual del texto (“tratando de ser fiel al concepto”).

La individualidad del texto, acaso su originalidad conceptual, debía ser preservada a toda costa pues allí residía su único interés. No era el estilo lo que era relevante sino la existencia de un concepto que el obrero manifestaba a tientas y que el hombre de letras debía saber interpretar, preservar y vehicular. Esta preservación de un sentido original se aseguraba luego en la consulta del intelectual con el escritor y en la explicación de las modificaciones introducidas, que era el momento de la tarea orientadora propiamente dicha. Aquí es importante distinguir por qué se trataba de una tarea orientadora educativa y no de una instrucción al estilo tradicional.

Por un lado, el carácter individual de los encuentros se distinguía de una enseñanza tradicional donde los conocimientos se transmiten a un grupo de individuos generalizando y desestimando las capacidades y las inquietudes individuales de acuerdo con criterios estandarizados de rendimiento y evaluación. Por otra parte, la consulta del intelectual con el escritor obrero estaba dirigida no sólo a proporcionar la instrucción de un sistema de escritura (reglas gramaticales en este caso) sino también a discutir las razones que llevaron al escritor a escribir como lo hizo.

Esta negociación estaba orientada a preservar el sentido original del texto y eventualmente enriquecerlo. Pero lo importante es que la corrección implicaba la presencia del escritor estableciendo una vinculación estrecha entre el individuo y su producción. Esta consideración provenía del rechazo a la división del trabajo ya

mencionada, la cual exigía una conciencia alerta del productor sobre todos los pasos de producción.

En este aspecto también es necesario señalar la diferencia de la tarea orientadora respecto del periodismo tradicional. La tarea del editor convencional consiste en corregir, modificar o cortar los textos de acuerdo con reglas estipuladas por el medio y aprobadas de antemano por el periodista, de forma tal que la negociación o el consenso sobre el significado se vuelve prácticamente irrelevante. En definitiva, las tareas del editor y del escritor son producto de la especialización del trabajo y atentan, para el anarquismo, contra una producción integral.

Errática, fugaz y fragmentada

El enorme volumen de publicaciones surgidas en el período y la dificultad que enfrentan los estudios de Suriano y Zubillaga y Balbis proviene tanto de la diversidad de las orientaciones al interior del anarquismo así como a la existencia efímera de las publicaciones. Este carácter efímero se debió mayormente a la falta de sostén económico o a la clausura del periódico por parte del gobierno, sobre todo en el caso argentino. En el siguiente ejemplo, se aprecia el fracaso de la empresa periodística ante la escasa recepción y venta de la publicación, tal como expresa el artículo “Dos palabras” del quincenal montevideano *El obrero*.

Actualmente nos encontramos ahogados por el déficit que pesa sobre nosotros y por esta razón hacemos un llamado a todos los trabajadores de buena voluntad. Si nuestra voz no fuera escuchada, dos caminos nos quedarían; o suspender la publicación, o sustituir el epígrafe de “se publica cada quince días” por el rutinario “saldrá cuando puede”, cosa que no tendría la importancia de una publicación que salga en día determinado (La Redacción en *El obrero*, 1 de agosto de 1904)

Se aprecia la necesidad de equiparar la calidad y frecuencia de la prensa anarquista a las capacidades de la prensa tradicional, que se toma como referencia. Se trataba de un campo de publicaciones donde la mayoría de ellas aparecía fugazmente para luego desaparecer, otras veces desaparecían para volver a aparecer bajo otro nombre, a veces transformadas en folletos. Otras surgían alrededor de un debate específico en el ámbito sindical o con el único objetivo de manifestar una tendencia contraria a otra publicación de aparición reciente (Suriano 202)

En el total, la prensa anarquista constituye una masa de producción tan voluminosa y combativa como fugaz y difícil de rastrear. Sin embargo, es difícil afirmar que la intención de gran parte de las publicaciones fuera permanecer más allá de unas circunstancias específicas. Muchas surgían con el propósito de promover reivindicaciones puntuales y de permanecer sólo el tiempo necesario. En este sentido, se puede ver a esta fugacidad e intensidad del fenómeno como una manifestación o visualización de la fragmentación del mundo editorial.

La fragmentación permanente de la prensa anarquista fue básicamente el resultado de la acción de los sectores más doctrinarios del anarquismo que dominaron la mayoría de las publicaciones (Suriano 189-91). Este predominio explica que tal cantidad y volumen fuera el resultado de la “acción directa”. La profusión de publicaciones con orientaciones diversas y contradictorias era, también, una finalidad del pensamiento anárquico: “Si hay quien no gusta de los [periódicos] existentes que creen otros al lado; nada mejor; cuantos más existan mejor se probará que la idea anárquica se extiende” (en *El rebelde* en Suriano 202).

La fragmentación del mundo editorial anarquista hacía visible metafóricamente la fragmentación del mundo social que proponía el anarquismo en vistas al trastocamiento del orden social. Esta noción de la anarquía como una fuerza al mismo tiempo productiva y fragmentadora provenía, básicamente, de la influencia considerable que ejercía la máxima bakuninista sobre la destrucción como energía creadora: “Let us therefore trust the eternal Spirit which destroys and annihilates only because it is the unfathomable and eternal source of all life. The passion for destruction is a creative passion, too!” (en Weir 28).

La fragmentación del orden social también estaba promovida por una concepción del anarquismo que consideraba al individuo, a la sociedad o a cualquier manifestación humana como una aglomeración activa de individuos en permanente movimiento cualquiera fuera la escala analizada. En otras palabras, el anarquismo consideraba a cualquier individuo como la manifestación de un grupo de componentes y al grupo como una manifestación de las acciones individuales. Esta concepción destacaba la importancia de cada una de las partes en cualquier comportamiento colectivo.

When a physicist speaks today of a heated or electrical body, he no longer sees an inanimate mass, to which an unknown force should be added. He strives to recognize in this body and in the surrounding space, the course, the vibrations of infinitely small atoms which dash in all directions, vibrate, move, live, and by their vibrations, their shocks, their life, produce the phenomena of heat, light, magnetism and electricity.

[. . .]

In short, each individual is a cosmos of organs, each organ is a cosmos of cells, each cell is a cosmos of infinitely small ones; and in this complex world, the well-being enjoyed by each of the least microscopic particles of organized matter. A whole revolution is thus produced in the philosophy of life. (Kropotkin *Anarchism* 4).

Desde el punto de vista del anarquismo individualista, se puede ver el surgimiento de la prensa como una enorme aglomeración de individuos o grupos en permanente enfrentamiento los cuales, a través de la prédica, generan otros grupos con iguales motivaciones anárquicas. El conjunto de estos enfrentamientos, en definitiva, promovería una anarquía cada vez mayor tendiente a la destrucción del orden establecido. Desde el punto de vista organizacionista, el predominante en el movimiento obrero, se puede considerar a toda la producción de la prensa obrera como la creación de asociaciones de individuos que luchan en colaboración por su existencia en un ambiente de adversidad.

Contra el éxito editorial

La prensa tradicional y el periodista de la época centraron sus preocupaciones en una profesionalización que incluía procedimientos y agendas orientados hacia la participación en el mercado, procedimientos que, a buena parte de la producción anarquista, no le interesó en absoluto transitar. Mientras el hombre de letras del período celebró la profesionalización del escritor y la autonomía de la escritura, el anarquismo individualista advirtió del peligro de escribir sin más propósito que llenar un espacio y de cumplir con la agenda de una dirección editorial cuyo principal interés era alcanzar el mayor consumo posible. No sólo lo criticó sino que lo puso en práctica de una manera incontestable: no escribiendo.

La crítica se dirigía, como era de esperar, a las mismas filas del anarquismo, en particular a aquellas publicaciones que eventualmente, en su afán de perpetuarse, terminaban cometiendo los mismos vicios y equivocaciones que la prensa burguesa tradicional. Así lo anunciaba con claridad el amenazante primer artículo del primer número de *Crónicas Subversivas*, folleto de Montevideo subtulado muy oportunamente “publicación eventual”:

“No escribir, sino cuando tengamos algo que decir”. Esta será nuestra norma de conducta.

Se acabaron para nosotros los diarios que hay que llenar forzosamente y los periódicos de actualidad pasada de tiempo.

Es torturador tener que escribir la columna ó la página que falta para completar el número. Conocemos muy bien ese parto doloroso, que se resuelve con renglones á base de vulgaridades y en columnas de temas rutinarios, de asuntos manoseados hasta la saciedad.

Nada pues de artículos sobre patriotismo, intelectuales y manuales, amor libre, militarismo, propiedad, estado etc. sin otra causa que llenar espacio y aún cuando no vengan á cuento. Dejemos á la actualidad que imponga esos temas sobre la base sólida del suceso del día, para que así la pluma se deslice suavemente, sin fatiga, argumentando con frescura y emocionando con la verdad del hecho real que motive la crónica.

Y... ya está dicho lo que será esta simple hoja volandera, cuya aparición eventual ha de depender de nuestro estado de ánimo, de que creamos necesario opinar en un momento dado sobre lo que consideremos interesante.

“Crónicas subversivas” no es, no será, una publicación didáctica. Su nombre ya lo indica y también dice que será revolucionaria y revolucionaria contra todos, hasta contra los revolucionarios mismos, cuando ello sea menester. Lo advertimos. ¡Au revoir!
(*Crónicas subversivas*, Montevideo, 23 de marzo 1912)

El artículo adopta una posición muy distinta a la de *El obrero*. Mientras el quincenario se lamentaba de su suerte y anunciaba la necesidad de salir y hacer explícita la imposibilidad de publicarse con una frecuencia regular, las *Crónicas subversivas* afirman esta necesidad que transforma casi en una declaración de principios, es decir, no sólo no salir a la luz en la medida de la imposibilidad sino no

escribir en la medida en que no haya necesidad de hacerlo, de esta forma tomando una distancia muy original con respecto a lo pautado por los medios tradicionales.

Conclusiones

La importancia de la prensa anarquista no debe ser evaluada como un asunto de éxito o fracaso editorial. En todo caso, el volumen y la fugacidad deben ser considerados como aspectos del mismo fenómeno. La importancia de la prensa anarquista puede ser analizada en función de sus propios intereses, es decir, de acuerdo con su intención de alterar el orden social, de incidir en los nuevos grupos sociales, de participar junto con los círculos y los centros en la tarea de alfabetizar a las grandes masas de obreros e inmigrantes.

En este sentido, la tarea de la prensa anarquista fue no sólo exitosa sino también poco ingenua. Detrás del lenguaje estereotipado, seudocientífico, repetitivo, simplificador y apocalíptico que domina a la mayoría de las publicaciones, sean de tendencia individualista u organizativa, se distingue siempre un fluido y abundante intercambio de ideas sobre la producción de la cultura en el cambio de siglo, sobre la consideración de las nuevas clases sociales emergentes como un nuevo público lector, sobre la apropiación del lenguaje culto por las clases menos educadas, sobre la “incorrección” gramatical y estilística como forma de resistencia cultural, sobre la particular concepción de alta cultura por parte de las clases populares, sobre la importancia de la instrucción autodidacta y sobre la reflexión de la tarea crítica que debía llevar adelante el intelectual anarquista, entre otros aspectos.

Bibliografía

- Chomsky, Noam. “Notes on Anarchism” en *Spunk Library* www.spunk.org/library/intro/sp000281.html.
- Colson, Daniel. Pequeño léxico filosófico del anarquismo: de Proudhon a Deleuze.
- Delgado, Leandro: Anarquía en América: el anarquismo en la literatura del cambio de siglo (1890-1910). Tesis de doctorado. New Brunswick: Rutgers University, 2005.
- Díaz, Hernán. Alberto Ghirardo: anarquía y cultura. Buenos Aires: centro Editor de América Latina, 1991.

- . "Intelectuales y obreros en el anarquismo (1900-1916)" (faltan datos)
- Fabbri, Luce. Historia de un hombre libre: Luigi Fabbri. Montevideo: Nordan, 2002.
- . "Caracteres e importancia del autodidactismo obrero" en *Brecha*
<http://www.brecha.com.uy/gorda/fabbri.html> (faltan datos)
- García Moriyón, Félix. Del socialismo utópico al anarquismo. Madrid: Cincel, 1992.
- Kropotkin, Peter. "Brain work and manual work" en *Anarchy Archives*.
http://dwardmac.pitzer.edu/Anarchist_Archives/kropotkin/brainmanualwork.html
- . Mutual Aid: A Factor of Evolution en *Anarchy Archives: An Online Research Center on the History and Theory of Anarchism*.
http://dwardmarc.pitzer.edu/Anarchist_Archives/kropotkin/mutaidcontents.html.
- Montoya, Eva Golluscio de. "Circuitos anarquistas y circuitos contraculturales en la Argentina del 1900 en C.M.H.L.B. Caravelle. Toulouse, 1986. N 46 49-64.
- Suriano, Juan. Anarquistas: cultura y política libertaria en Buenos Aires (1890-1910). Buenos Aires: Ediciones manantial, 2001.
- Weir, David. Anarchy & Culture: The Aesthetic Politics of Modernism. Massachusetts: Univesity of Massachusetts Press, 1997.
- Zubillaga, Carlos. "Luchas populares y cultura alternativa en Uruguay: el Centro Internacional de Estudios Sociales. Siglo XIX. Monterrey, 1988. N 6, 11-39.
- Zubillaga, Carlos y Jorge Balbis. Historia del movimiento sindical uruguayo: prensa obrera y obrerista (1878-1905). Montevideo: Ediciones de la Banda oriental, 1986.
- Zum Felde, Alberto. Proceso intelectual del Uruguay. Montevideo: Ediciones del Nuevo Mundo, 1967

Prensa referida

- Crónicas subversivas, Montevideo, 1912
- El obrero. Montevideo, 1904